

## LA COMUNIDAD CULTURAL IBEROAMERICANA: SU COMPOSICIÓN PLURAL Y SU IMPORTANCIA EN EL CONTEXTO GLOBAL

León Olivé

*Instituto de Investigaciones Filosóficas  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Circuito Mario de la Cueva. 04510 México D.F.  
[leonolive@yahoo.com](mailto:leonolive@yahoo.com)*

**ABSTRACT:** *In this paper some reasons are offered in defense of the dictum "pensar en español". We start by acknowledging that the Spanish language is not unique, but that in fact there are varieties of Spanish in the different iberoamerican countries, even in their different regions. Nevertheless, all those languages overlap in important ways, so that it makes sense to speak of Spanish as the common language in the iberoamerican world. One central reason for continuing thinking in Spanish is that the identity of Iberoamerica, as a cultural region, depends, literally, on what has been thought in the past, and it will have a future only if we continue that tradition of Spanish thought. The existence and the identity of the Iberoamerican community depend on their memory and on having a well articulated common project. One of the main responsibilities of the thought community (comunidad de pensamiento) is to make decisive contributions to that memory and to the proper design of that project. But besides thinking about our local and regional problems, we must also think about and make contributions to the solution of worldwide problems, such as the construction of a just, plural and democratic global society.*

**KEY WORDS:** *Varieties of Spanish language. Thought community of Iberoamerican.*

¿Tiene sentido plantearse el desarrollo de una comunidad iberoamericana de pensamiento, como proyecto político y cultural cuando –como muy bien se expresó en la introducción a este simposio–, la historia de Iberoamérica es una historia de encuentros y desencuentros, pero sobre todo de dominación y exclusión, no sólo en la relación entre España y Portugal con Latinoamérica, sino también en el interior de la Península Ibérica, y también dentro de todos los países de América Latina?

La respuesta contundente que quiero defender es un rotundo sí, en el entendido de que la comunidad de pensamiento

## THE IBERO-AMERICAN COMMUNITY: ITS PLURALISTIC COMPOSITION AND ITS IMPORTANCE IN THE GLOBAL CONTEXT

**RESUMEN:** En este trabajo se ofrecen razones por las cuales tiene sentido el exhorto "pensar en español". Se parte del reconocimiento de que no existe un único idioma español, sino que en realidad en los diferentes países iberoamericanos, incluso en sus diferentes regiones, se hablan diferentes "españoles" (como lenguas). Sin embargo, hay un traslape importante entre todas ellas, lo cual permite referirnos al español como idioma común. La razón central por la que importa seguir pensando en español es que la identidad de la realidad iberoamericana depende, literalmente, de que en el pasado se haya pensado en español y su futuro depende de que lo sigamos haciendo. La existencia y la identidad de la comunidad iberoamericana dependen de que su memoria y su proyecto común futuro se articulen adecuadamente. La *comunidad de pensamiento* tiene una responsabilidad fundamental para lograr esa articulación. Pero no debemos pensar sólo en nuestros problemas locales y regionales, sino que debemos hacerlo también sobre los problemas de orden global, por ejemplo, el de la construcción de una sociedad global, justa, plural y democrática.

**PALABRAS CLAVE:** Diferentes españoles como lenguas. Comunidad de pensamiento iberoamericana.

que se ha forjado históricamente, y que tenemos que fortalecer, es una comunidad plural que tiene que trabajar en un contexto donde prevalecen desigualdades, asimetrías, e incluso relaciones de dominación y subordinación.

### POR UN PROYECTO COMÚN

Lo primero que se requiere, y sobre lo que todavía es necesario trabajar mucho, es forjar el proyecto común. Esto significa caminar juntos hacia metas compartidas que interesan a

todos. No es equivalente a coincidir en todos los intereses y objetivos, pero sí implica tener metas compartidas, aunque en muchas cosas mantengamos diferencias, y seamos muy diferentes en muchos aspectos. Claramente no somos iguales ni somos lo mismo, pero tenemos mucho en común.

## MEMORIA Y PROYECTO

Para forjar el proyecto compartido conviene comenzar por recordar. Gracias a la memoria los seres humanos no sólo sobrevivimos sino que además, como lo sabemos muy bien, y como Locke insistió, tenemos una identidad personal. También gracias a la memoria colectiva los grupos humanos tienen una "identidad de grupo". Pero otro requisito importante de la identidad es tener proyectos (individuales y colectivos). Necesitamos recordar, necesitamos ejercer nuestra capacidad de memoria, pero también debemos articular nuestros proyectos comunes, si es que ha de existir una auténtica comunidad iberoamericana. La articulación de ese proyecto, con base en la memoria colectiva, es una tarea de todos los grupos que forman parte de la comunidad iberoamericana, pero sin duda la *comunidad de pensamiento* desempeña un papel fundamental y tiene una especial responsabilidad, pues éstas son labores a las que ella debe hacer contribuciones sustanciales.

## RECUERDO Y MEMORIA

Recordar es un tipo de acción humana. Los recuerdos son representaciones de sucesos pasados, normalmente insertos en contextos donde adquieren significado y valor. Tanto en el caso individual como en el colectivo, la representación puede objetivarse por medio de algún producto como discursos, arengas, narraciones, historias, cuentos, documentos, libros, películas, monumentos, y así se van construyendo los mundos de la memoria.

La memoria, como capacidad, es limitada. Salvo para Funes el memorioso, para el resto de los mortales es imposible recordar todo lo vivido, todo lo experimentado y atestiguado. La memoria es necesariamente selectiva, aunque algunos seres humanos, y algunos grupos, tengan mejor memoria que otros.

La memoria individual suele ejercerse en función de los intereses que cada persona va adquiriendo y cultivando a lo largo de su vida, y a la memoria colectiva le ocurre lo mismo. Pero los intereses que entran en juego en el ámbito donde es pertinente la memoria colectiva rara vez conforman un bloque único y coherente. Lo usual es que haya diferentes sectores sociales con distintos y muchas veces encontrados intereses. Entonces comienza la diversidad de puntos de vista con respecto a qué vale la pena recordar y para qué.

Si ni siquiera las personas mantienen constantes sus intereses, los colectivos humanos menos –ni diacrónica ni sincrónicamente–. Es en función de los intereses personales, o de cada grupo, que cada quién (persona o colectividad), decide si deja traspasar sus recuerdos a la esfera pública, y es en función de otros intereses si eso se permite o no. Así, a veces aunque uno quiera no lo dejan llevar sus recuerdos al plano público. Los intereses suelen estar ligados a distribuciones de poder. Son los poderosos los que usualmente dictan qué conviene recordar y qué conviene olvidar públicamente.

De ahí la responsabilidad de las comunidades de pensamiento, pues parte de su tarea es elevar a la esfera pública, de manera crítica, mucho de lo que desde el poder se prefiere olvidar.

¿Conviene o no conviene recordar?, ¿es bueno o es malo olvidar? ¿Qué conviene recordar?, ¿qué y cuándo conviene olvidar? La respuesta desde luego no puede ser general. Parece obvio que la respuesta más adecuada es: depende de quiénes recuerdan, de qué se recuerda, de cuándo, de dónde, de las circunstancias, y para qué.

¿Conviene que los pueblos indígenas de América recuerden el despojo de tierras de las que fueron objeto? La cuestión es ¿a quién le conviene o le deja de convenir? En el contexto mexicano, por ejemplo, de debate nacional en torno a una posible reestructuración del Estado, o a nivel internacional con respecto a la declaración patrocinada por la ONU sobre los derechos de los pueblos indígenas, parecería que conviene que se recuerden sucesos de esta naturaleza, al menos desde el punto de vista de los pueblos indígenas. Pero muy probablemente desde el punto de vista de las clases medias mexicanas, o desde el punto de vista de quienes tienen intereses económicos en los recursos naturales de los territorios que otrora fueron de los pueblos indígenas eso no conviene. Debemos entonces

recordar, pero en función del proyecto que tenemos por delante. Para la comunidad iberoamericana, ese proyecto está en construcción.

## EL PROYECTO COMÚN: SUS CIRCUNSTANCIAS

Para pensar en el proyecto común, conviene recordar que a lo largo y ancho de Iberoamérica<sup>1</sup> no hablamos una única y la misma lengua, sino que hablamos una multiplicidad de lenguas. La comunidad iberoamericana está constituida por muchos pueblos, una gran cantidad de los cuales tienen sus propias lenguas. La importancia del español, sin embargo, es que es la lengua común a todos. Pero incluso el español no es una lengua única, sino más bien se trata de una familia de lenguas, ciertamente muy parecidas, con una enorme cantidad de rasgos comunes. El variado mosaico de españoles diversos (como lenguas), tiene un amplio traslape. Esto es lo que permite hablar de una unidad, pero no de la unidad monolítica a la que correspondería un pensamiento único, sino de la unidad constituida por lo diverso, cuya identidad está dada por el complejo tejido de relaciones que se ha forjado históricamente.

El traslape de nuestras lenguas es uno de los síntomas de la unidad y es una de sus condiciones de posibilidad, es uno de los signos de que realmente existe una comunidad. Pero la comunidad es mucho más que sus formas de expresión y los medios en que se hacen (las lenguas). La comunidad iberoamericana, debemos insistir, está constituida por muchísimos grupos humanos, que tienen su propia identidad, sus propios intereses y su propio proyecto. Pero esto no obsta para que parte de los intereses y de los proyectos sea precisamente el de recorrer juntos varios caminos y alcanzar metas comunes. Por tener de hecho una historia común, un mosaico de lenguas traslapadas, por darse de hecho relaciones intrincadas entre los diversos grupos, y por tener la posibilidad de proyectos conjuntos, por eso, sin duda, existe la comunidad iberoamericana.

## PENSAR EN ESPAÑOL

Ha quedado dicho que la *comunidad de pensamiento* es indispensable para la comunidad iberoamericana, entre otras

cosas porque desempeña un papel central para articular su memoria y sus proyectos.

También hemos dicho que el idioma que comúnmente llamamos español es en realidad un mosaico de lenguas traslapadas, así que más bien debemos hablar de "los españoles". Estas lenguas constituyen los medios de expresión que nos permiten comunicarnos con el resto de la comunidad iberoamericana. Pero "pensar en español" significa también pensar de una cierta manera, que contribuye a forjar la identidad de la comunidad. ¿Por qué?

Para desarrollar una respuesta es conveniente recordar que las lenguas forman parte de conjuntos de prácticas sociales complejas: artísticas, científicas, humanísticas, religiosas, económicas, políticas, expresivas (estéticas), lúdicas, deportivas, etc. Existen aspectos comunes entre los lenguajes de diferentes prácticas, pero cada práctica tiene como parte constitutiva de ella a su propio lenguaje. Así, existe un lenguaje propio de ciertas prácticas religiosas, o de las prácticas científicas. Esto hace que a veces estén más cerca entre sí los lenguajes de ciertas prácticas que se desarrollan en distintos países, por ejemplo las prácticas científico-naturales, aun cuando se expresen en español en Iberoamérica y en inglés en otras partes del mundo, que lo están los lenguajes de esas mismas prácticas de las ciencias naturales y los de ciertas prácticas humanísticas, aunque todas se lleven a cabo en la misma región y se expresen en español.

En esta perspectiva, ¿tiene sentido el exhorto "pensar en español"? Sí, entre otras, por las siguientes razones.

La primera es porque de hecho hay un legado de pensamiento en lengua española. Parte de lo que Ernesto Garzón Valdés ha llamado el sentido descriptivo de la consigna "pensar en español" se refiere a ese legado que en muchos casos ha sido crítico de las prácticas en las que se ha generado. Ejemplo de ello lo tenemos en las obras de autores a los que se han rendido merecidos homenajes en esta quincena (Villoro, Garzón Valdés, Miró Quesada, Muguerza, Vessuri).

Conviene rescatar ese legado por recuperar sus contenidos, que tienen valor por ellos mismos, pero sobre todo porque conviene aprender de su carácter crítico y muchas veces disruptivo.

La segunda razón se apoya en la anterior, y es la que nos lleva al deber de pensar en español, no en el sentido trivial también mencionado por Garzón Valdés, de que por el sólo hecho de ser hispanoparlantes tenemos que pensar en español (no tenemos otra opción), sino en un sentido que podemos considerar fuerte. Este deber pensar en español no es independiente del hecho de que se haya pensado en español. ¿Cuál es la liga entre ese ser y deber ser?

Para verla, y desarrollar la segunda razón, reparemos en que el vocablo "pensar", como bien lo señaló Garzón Valdés, remite a la doble dimensión descriptiva y normativa. La relación entre los dos elementos, el descriptivo y el normativo, puede apreciarse mejor si volvemos a considerar que el lenguaje es constitutivo y forma parte de muchas prácticas sociales. El pensamiento en el seno de esas prácticas, el cual se expresa por medio del lenguaje peculiar de ellas, el español digamos, está ligado a fines e intereses específicos, característicos de cada práctica.

Expresarse en un cierto lenguaje, pensar por medio de él, entonces, no es independiente de las prácticas en las que se da ese pensamiento y a las cuales contribuye a constituir el lenguaje en cuestión. Y eso está ligado a fines, valores e intereses específicos.

El propósito de la reflexión sobre una práctica particular debe ser el análisis crítico de su estructura, particularmente la axiológica, es decir, de los fines que se buscan, de los valores en función de los cuales se consideran valiosos, de los medios que se usan para tratar de lograr esos fines, y de los resultados que de hecho se obtienen.

Entonces, del hecho de que haya un legado de pensamiento en español, se sigue que ese pensamiento ha buscado fines específicos, cuya comprensión requiere el análisis de las prácticas sociales en las que se ha dado ese pensamiento. En la medida en que después de un análisis crítico nos parezca que esos fines son aceptables y dignos de continuar ser perseguidos, entonces conviene seguir buscando su realización. Como hay una unidad entre la lengua y los fines, porque forman parte de prácticas específicas, entonces, la posibilidad de continuar realizando esos fines, u otros análogos, depende de que se siga pensando en español, de ahí la importancia del deber pensar en español. En suma, la segunda razón para pensar en español, y para

seguir pensando en español, es que se trata de una condición de posibilidad para la obtención de fines valiosos.

Una tercera razón para pensar en español es que, a pesar de lo ya dicho de que las diferencias entre los lenguajes de ciertas prácticas pueden ser sólo formales –cuando se trata del español y del inglés en prácticas de las ciencias naturales, en el deporte o en ciertos campos de la filosofía digamos–, en muchos otros casos las prácticas son significativamente diferentes y cada una de ellas, junto con sus lenguajes, constituyen mundos distintos. La realidad iberoamericana, si bien se traslapa y debe su existencia en parte a las interacciones con el resto del mundo, también de una manera significativa es el resultado de las diferentes prácticas tal y como se dan en los países iberoamericanos. La tercera razón, en suma, es que la identidad de la realidad iberoamericana depende, literalmente, de que en el pasado se haya pensado en español y su futuro depende de que lo sigamos haciendo. Por esto, no sólo debemos comprender cómo se ha constituido la realidad iberoamericana, a partir de prácticas en las que el español ha ocupado un lugar central (como lengua común), sino que esa reflexión también conviene hacerla en español.

Esta tercera razón descansa entonces en la tesis filológica de que los mundos son inseparables de las lenguas que contribuyen a su existencia. Con base en esta tesis podemos ver por qué importa la reivindicación de nuestras lenguas (españolas) traslapadas frente a otras formas de expresión, otras lenguas, que no son nuestras. Hemos recordado que los seres humanos viven en mundos que son construidos por medio de sus prácticas sociales: políticas, económicas, comerciales, religiosas, científicas, lúdicas, deportivas, y si bien cada una de ellas incorpora un cierto lenguaje, también existen las prácticas lingüísticas por medio de las cuales se dan intercambios de información, de conocimientos y de significados en muy diferentes terrenos, y que también contribuyen de manera decisiva a constituir el mundo en el que los hablantes viven.

En suma, ¿por qué pensar en español?, o mejor, ¿por qué seguir pensando en español? Porque es la lengua que forma parte de la estructura de nuestras prácticas sociales, por medio de las cuales no sólo interactuamos con el mundo sino que literalmente lo construimos, es decir, por medio del español construimos el mundo en que vivimos. Pero

además es la lengua por medio de la cual interactuamos entre nosotros.

Una consecuencia de esta tesis es que carece de sentido suponer que existe un único mundo independiente de toda práctica humana, al cual es posible acercarse indistintamente por medio de cualquier lenguaje o, peor, para conocer mejor el cual hay idiomas privilegiados. No, como señalamos antes, el mundo que conoce la ciencia es constituido en parte por el lenguaje científico, y éste puede expresarse en español, inglés, francés, alemán, ruso, o chino. El español, o mejor dicho, los españoles (las lenguas) no son indispensables para constituir ese mundo de la ciencia. Pero en cambio hay muchos otros aspectos del mundo, o incluso literalmente, muchos mundos, que no existirían de no ser por el español que hablan los habitantes de ciertas regiones y ciertos países. Y esos mundos, a la vez, son necesarios para desarrollar las capacidades, potencialidades y planes de vida de los seres humanos que desarrollan sus prácticas en relación con ellos (los mundos).

Por eso importa reivindicar nuestro pensamiento en lengua española frente a otros pensamientos que se expresan en idiomas diferentes. Pues a partir de esas otras lenguas se constituyen mundos distintos en donde puede no haber los mismos lugares ni los mismos significados para los grupos humanos, los pueblos y las personas, que los que encuentran en los mundos que se construyen hablando y pensando en español.

Esto no significa quedarnos en un parroquianismo. Podemos y debemos pensar y expresarnos en otras lenguas, cuando los proyectos así lo requieran. Ya citamos el caso de las ciencias naturales donde eso es frecuente, y donde el mundo que se construye es un mundo compartido con los hablantes de todas las otras lenguas del mundo. Pero hay otros proyectos en relación con los cuales es importante comunicarnos con quienes tienen otros horizontes, y con quienes podemos conjuntar esfuerzos para construir otros mundos, por ejemplo, realidades geopolíticas, económicas y culturales. Ese es el proyecto que España está llevando a cabo con la Unión Europea, por ejemplo; y también tiene sentido plantearnos la participación en la construcción de una sociedad global, plural y justa, donde puedan vivir armónicamente, cooperando y resolviendo pacíficamente sus diferencias, todas las naciones y todos los pueblos del mundo.

Pero el proyecto de una sociedad global armoniosa no es incompatible con la realización de proyectos regionales y locales. E Iberoamérica es una de esas grandes regiones. Grande por su dimensión geográfica, grande por su tradición y grande por los contenidos de su pensamiento.

Sin embargo, las corrientes dominantes en el mundo no lo ven así, ni tampoco se ve así en todas partes dentro de Iberoamérica. América Latina muchas veces es vista desde otras partes del planeta más como un continente rico en recursos naturales, objeto de la codicia de los países poderosos, que como una región cuyas culturas merecen admiración y respeto. España misma, seamos francos, no queda del todo excluida de esta visión, y hay dentro de ella una división al respecto. Hay quienes miran a América Latina más como una reserva de materias primas y como un campo donde es posible hacer jugosos y ventajosos negocios, que como el continente hermano con cuyos habitantes es posible construir un mundo común mediante acuerdos entre iguales y acciones conjuntas con responsabilidades compartidas.

Pero afortunadamente hay muchos también, como afortunadamente los muestra esta quincena, y lo han demostrado a lo largo de décadas, que están convencidos de que ante las corrientes que tienden hacia la homogeneización cultural, Iberoamérica es y debe seguir siendo una unidad, dentro de su diversidad, con personalidad propia.

Lo anterior muestra también lo absurdo de la pretensión de que algunas lenguas, y no otras, son *las adecuadas* para expresar cierto tipo de pensamiento, por ejemplo el filosófico. Esta pretensión más bien queda desenmascarada como un intento de dominación ideológica para apuntalar relaciones asimétricas y de dominación. Pues normalmente las lenguas que se considera "privilegiadas" son las de los países y grupos dominantes. Excluir al español como una lengua apropiada para expresar distintos tipos de pensamiento, por ejemplo cuando no se le considera como lengua oficial en congresos mundiales, es un reflejo de la declinación que desde el siglo XIX sufrió nuestro idioma, como resultado del declive de España y la imposibilidad de que América Latina surgiera como una potencia, a secas, y por lo tanto como una potencia del pensamiento, por la simple razón de que ha sido, desde hace poco más de 500 años, la periferia conquistada, subordinada, sojuzgada y explotada.

## SOBRE EL PROYECTO A SEGUIR CONSTRUYENDO

¿Dónde estamos, entonces? Ante una comunidad que de hecho existe como resultado de muy complejas interacciones, en un muy complejo mundo globalizado, cruzado de tensiones. España, comprensiblemente, ha vuelto la mirada hacia Europa, y forma parte de un muy interesante proyecto de unidad europea.

Pero España nunca hubiera sido lo que es sin su relación histórica con el resto del mundo hispanoparlante, aunque a veces parece que muchos de sus ciudadanos lo olvidan –desde luego no los organizadores y participantes de la “Quincena Pensar en Español”.

La encrucijada de España es semejante a la de todos nuestros países: ¿qué proyecto elegir? Pero antes de plantear los proyectos posibles cabe preguntar si realmente podemos construir proyectos alternativos a los dominantes. La respuesta que quiero sugerir es contundentemente positiva, sin embargo, para construir un proyecto alternativo debemos reconocer lo que ya existe, que en buena medida se debe al pensamiento en lengua española que se ha cultivado históricamente.

Pensamiento en lengua española lo ha habido desde hace cientos de años. Los homenajeados en esta quincena son representantes del más selecto pensamiento contemporáneo, y muchas generaciones antes de ellos han ofrecido muy valiosos ejemplos. Pero el pensamiento, como cualquier cosa, sólo es valioso en relación con los sujetos que lo aprecian y que se apropian de él. Por eso, en primer lugar, ha sido una decisión muy significativa hacer un reconocimiento a algunos de nuestros pensadores en esta quincena. No sólo por un elemental acto de justicia, sino porque simboliza el proyecto que se está eligiendo construir. Se trata de un proyecto que sólo nosotros –los herederos del pensamiento en lengua española que se ha desarrollado históricamente–, podemos hacer, y en relación con el cual tenemos la responsabilidad de darle continuidad y proyección mundial.

¿Qué hacer? ¿Cómo lograr la realización de un proyecto común en Iberoamérica? Creo que venimos haciéndolo bien, aunque queda mucho por recorrer, y hace falta mucho para dar mejor forma al proyecto.

¿De qué tipo de problemas debemos ocuparnos? No de problemas “universales”, en el sentido de universalidad

que la confunde con lo absoluto, pues no existen tales problemas. Pero sí debemos ocuparnos de problemas que conciernen e interesan a todos en la sociedad global, y que en ese sentido son universales. Tenemos que ocuparnos de ellos, articulando nuestros puntos de vista y posiciones, y no es mala estrategia comenzar por debatir esos problemas entre nosotros, sin limitarnos a eso, desde luego.

Se trata de problemas como la misma construcción de la sociedad global. La globalización realmente existente que ha implicado el establecimiento de nuevas relaciones de poder y dominación, nuevas formas de explotación, de injusticia y de exclusión. ¿Podemos hacer algo para revertir esa tendencia? Sí, y mucho, empezando por pensar en el problema y demostrar que la manera en la que de hecho se ha dado la globalización no es la única posible, ni es inevitable.

Tenemos que pensar también en los cambios que globalmente se están imponiendo y que pueden encauzarse de diferentes maneras. Por ejemplo, los que se derivan del desarrollo científico y tecnológico, las nuevas formas de producción económica que se están moviendo hacia economías y sociedades del conocimiento.

Tenemos que hacer ver, por ejemplo, que así como el advenimiento de la sociedad industrial no significó por sí mismo un incremento de la justicia social (es decir, la posibilidad para la mayor parte de la población de satisfacer sus necesidades básicas y desarrollar sus capacidades y potencialidades para llevar adelante los planes de vida que elijan), ni un mejor reparto de la riqueza, del mismo modo el tránsito hacia las sociedades del conocimiento, por sí mismo, tampoco querrá decir que más seres humanos podrán satisfacer sus necesidades básicas, y menos de acuerdo con las definiciones de las mismas que se construyan con la participación de los afectados y cuya solución se plantee por medios aceptables para ellos.

Para lograr esto es necesario trabajar mucho, entre otras cosas, en los modelos de sociedad adecuados para orientar la toma de decisiones y las acciones. Ésa es una de las principales tareas en las que tenemos que pensar. Todos éstos son, como digo, problemas universales porque interesan a todos. En Iberoamérica se están pensando y diciendo muchas cosas valiosas al respecto. Sólo que tenemos que hacer más esfuerzos para que se conozcan

y difundan más ampliamente en todo el mundo, pero empezando en nuestro propio ámbito, pues seguimos pecando de leernos poco y valorar menos nuestro propio pensamiento. Pero además de pensar en los problemas globales también debemos seguir pensando en los modelos de sociedad adecuados para nuestra situación y para nuestros mundos, así como en las políticas necesarias para acercarnos a esos modelos.

¿Qué hacer entonces? Continuar con nuestro programa, seguir fomentando reuniones como ésta, los congresos iberoamericanos en sus diversos ámbitos, programas de colaboración bi y multilaterales, proyectos editoriales y proyectos que hagan presente al español, nuestras lenguas traslapadas, en los foros mundiales. No porque necesariamente nos expresemos ahí en español, sino porque demos a conocer el pensamiento en lengua española, el pensamiento que surge de nuestras propias prácticas sociales. Debemos buscar el fortalecimiento de las redes de pensamiento ya existentes y promover su crecimiento y la creación de otras, involucrando a más grupos e instituciones.

## PENSAR Y ACTUAR CRÍTICAMENTE

Pensar no nos remite, o no debe hacerlo, a la pasividad de quien reflexiona pero no actúa. Debemos entender el exhorto a pensar en español como una forma de acción, como una intervención en nuestras prácticas, y por medio de ellas como una intervención en el mundo. Pero nuestro propio mundo, recordemos, depende en buena medida de que sigamos pensando en español, pues los problemas no existen al margen de quienes los viven. Es por medio del pensamiento, en el seno de prácticas específicas, que se construyen los problemas y, sobre todo, que se solucionan.

Pensar en español debe ser esa constante reflexión en el seno de las prácticas sociales que nos lleva a criticarlas, y a cambiarlas, para construir mundos mejores, en donde cabe toda la diversidad cultural de Iberoamérica, sin que deje de tener unidad, porque tiene un proyecto, y sin que deje de formar parte de la comunidad global, sólo que con voz y con personalidad propias.

### NOTA

- 1 En este artículo se entiende el concepto de "Iberoamérica" como la ha asumido desde su comienzo, por ejemplo, la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*: incluye a todos los países latinoamericanos, junto con España y Portugal.

**Recibido:** 23 de noviembre de 2007

**Aceptado:** 11 de febrero de 2008